

mer, o un higo de la higuera. **Pero cuando tomó cinco panecitos y dos pececitos y con eso alimentó a cinco mil, ese era Dios en aquel Hombre** (Mr.6:41). Correcto. Oh, todo hombre que alguna vez haya valido algo ha creído eso; todos los poetas creían eso. Con razón uno de ellos escribió: **Viviendo, me amó; muriendo me salvó. Sepultado, mis pecados lejos llevó. Al levantarse, me justificó gratuitamente por siempre. Algún día volverá, ¡oh qué día más glorioso!**

Eddie Perronet, cuando sus cantos no se vendían... Pero un día, tambaleando bajo el impacto del Espíritu Santo, él tomó la pluma y escribió el himno de inauguración cuando escribió: **¡Todos aclamen el poder del Nombre de Jesús! Que los Ángeles caigan postrados; Traigan la diadema real, ¡Corónenlo Señor de todo!** ¡Aleluya! Ciertamente, eso es lo que creemos que Él fue. Sí señor.

Ahora bien, ella tenía que creer para lo imposible, según el pensamiento moderno de aquel día. Igualmente, Ud. ahora tiene que creer para lo imposible, para ver vida nueva, para ver que algo suceda. Pero si Él reconocía... Si ella reconocía que Él era la Palabra, entonces lo imposible podía ocurrir, por cuanto Él es el Creador y cumplirá todo cuanto haya dicho.

“Y todo es posible para aquellos que pueden creer”(Mr.9:23). Esa es Su Palabra. Y lo imposible se manifiesta cuando se toma a Dios en Su Palabra. Sí señor. Cuando se toma a Dios en Su Palabra, lo imposible se—se manifiesta. Cuando Dios dice que eso acontecerá, Ud. entonces tome esa Palabra y vigile bien, lo imposible ocurrirá. Cierto.

Pero noten bien, que aun con todo eso, ella dijo: **“Señor, mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”**(Jn.11:22). Ella sabía que si tan sólo pudiera lograr que esa Palabra saliera de Él. Eso es todo lo que necesitaba, obtener esa Palabra. Sí, era su hora más oscura, y Jesús llegó y llamó. ¡Oh, qué cosa vieron ellos, una resurrección! Veamos otros más que pasaron por horas oscuras.

Par. 70-91, Entonces Llego Jesús Y Llamo, 64-02-13

Si Dios ha hablado a su corazón, contactémos, Dios le bendiga.

JESUS TE LLAMA **EL ERA HOMBRE DIOS**



Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: **Señor**, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. **Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.** Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y **te llama.**
San Juan 11:11-28

He dicho esto anteriormente, pero sería bueno repetirlo ahora. No hace

mucho yo estaba hablando con una mujer, la cual pertenecía a cierta iglesia que mencioné hace rato, en donde no creen que Él era Dios, Su Deidad; para ellos era solamente un profeta, un hombre cualquiera. Él verdaderamente era eso. Él era eso, además de ser Dios. Veán, Él era la manifestación. Jesús es el cuerpo, el Joven, el Hombre. Dios fue lo que habitaba por dentro. Dios estaba en Él. Él era el hombre-Dios. Él era hombre, sin embargo era Dios manifestado en carne. Cuando vemos a Jesús, vemos a Dios. Eso es lo que Él mismo dijo: “Cuando me viereis a Mí veis al Padre”(Jn.14:9). Por cuanto Él era el reflejo, Él era la Palabra (amén), que fue en el principio. Amén.

Él mismo llamó “Dios” a los profetas. ¿Sabían Uds. eso? Él dijo: **“Vosotros llamáis dios a aquellos a quienes vino la Palabra de Dios, ¿cómo podéis condenarme a Mí cuando digo que soy el Hijo de Dios?”**(Jn.10:35-36). Y es que la misma Palabra dijo que Él aparecería, y allí estaba la Palabra manifiesta nuevamente. Y aún así ellos no lo creían. Esta mujer me dijo: “Yo le puedo probar esto a Ud.”. Dijo: “A mí me gusta escucharlo a Ud. predicar, pero hay una cosa que Ud. hace demasiado”. Dijo: “Bien, y ¿qué es eso?” Dijo: “Ud. hace demasiado alarde de Jesús”. Yo dije: “Ojalá que cuando Él venga eso sea todo lo que tenga en contra mía”. Y ella dijo... Yo dije: “Ojalá que eso sea

todo lo que Él pueda, que esa sea la única falla que Él pueda ver en mí”. Dijo: **“¡Si yo tuviera diez mil lenguas no podría decir todo (oh, qué cosa) lo que Él es!”** Ella dijo: “Pero es que Ud.—Ud. hace que Él sea Dios”. Dijo: “Es que Él lo era. De otra manera Él sería el engañador más grande que el mundo jamás ha conocido”. Ella dijo: **“Él era un profeta”**.

Yo dije: **“Él era un profeta, es verdad, un profeta-Dios, la plenitud de la Palabra.** La Palabra venía al profeta, eso es lo que lo hace a él—lo hacía a él profeta. **Pero Él era la plenitud de esa Palabra”**.

Y ella dijo: “Yo le puedo probar a Ud., pero es que Ud. lo hace a Él Divino”. Dijo: **“Él era Divino”**. Y ella dijo: “Él no puede ser Divino”. Dijo: “Pero lo era”. Ella dijo: **“¿Ud. dice que cree la Biblia?”** Dijo: “Así es”. Ella dijo: “Yo le probaré por medio de su propia Biblia que Él no era Divino”. Yo dije: “Hágalo. Si así lo dice la Biblia, entonces yo lo creeré, porque yo creo que la Palabra tiene la razón”. Ella dijo: “Allá en el camino hacia el sepulcro de Lázaro, ¿recuerda Ud. eso en **San Juan 11?**”. Yo dije: “Ciertamente señora”.

Dijo ella: “Pues mire, en el camino, Él lloró. La Biblia dice que Él lloró”. Yo dije: “Ciertamente, la Biblia dice que Él lloró”. Dijo: **“¿Cómo es que pudo ser Divino y llorar?”**. Yo dije: **“Él era humano”**.

“¿Humano y a la vez Divino?”.

Dijo: “Sí señora; es que Ud. falla en ver. **Él era un—un hombre, caminando por allí, llorando con los que lloraban (correcto), triste con los tristes. Él era un hombre. Pero cuando enderezó Su cuerpo débil, y dijo, “¡Lázaro, ven fuera!”**, y un hombre que tenía cuatro días de muerto se puso de pie, ese era más que un hombre, ese era Dios en el Hombre”(Jn.11:43-44). ¿Quién puede levantar a los muertos sino Dios? **¡Él es la Resurrección y la Vida!** (Jn.11:25) Correcto.

Aquella noche allá en el mar, cuando Él estaba allí, muy cansado, acostado en la parte trasera del barco, cuando diez mil demonios juraron que lo ahogarían esa noche; y esa barquita estaba rebotando como un corcho allí en el mar tempestuoso. Aquellos demonios pensaron: “Ahora sí lo tenemos. Él está dormido. Los hundiremos a todos”. Oh, **Él era un hombre, cansado, pero cuando lo despertaron y Él colocó un pie sobre la borda, y miró hacia arriba y dijo: “Calla, enmudece”**(Mr.4:39), **y el viento y las olas le obedecieron, ese fue más que un hombre.**

Él era hombre cuando tuvo hambre. Venía bajando de la montaña, buscando algún pedazo de pan o algo de co-